



Historia

ISSN: 0073-2435

revhist@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

GODOY SEPÚLVEDA, EDUARDO ANDRÉS
MANUEL LAGOS MIERES, Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)
Historia, vol. I, núm. 47, enero-junio, 2014, pp. 1-5
Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33431442017>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESEÑAS

MANUEL LAGOS MIERES, *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, Santiago, Centro de Estudios Sociales “Inocencio Pellegrini Lombardozi” / Editorial Quimantú, 2013, 340 páginas.

Desde el retorno a la democracia en Chile, las movilizaciones estudiantiles del año 2011 son las que han alcanzado mayor trascendencia social, logrando, por una parte, la *repolitización* de la sociedad chilena, y por otra, la instalación de la importancia de la “educación” y lo “pedagógico”, así como del rol de la escuela en las sociedades contemporáneas –globalizadas–¹ en el debate público. Las demandas y consignas pregonadas por los estudiantes chilenos han sido numerosas y, por consiguiente, han repercutido de distintas formas en el escenario político y social nacional –e internacional–: “fin al lucro”, “no a la educación de mercado”, “educación pública y gratuita” y “fin a educación pinochetista”, etc. No obstante, otras han alcanzado mayor revuelo mediático, sobre todo cuando predicán de forma radical e insistente la abolición de la “escuela formal” –desde los paradigmas antipedagógicos del español Pedro García Oliva²–; o, por el contrario, cuando defienden la creación e instalación de modelos educativos alternativos al oficial-tradicional –estatalista–, tendientes a la *desescolarización* de la sociedad en su conjunto³.

Las consignas “Abajo la escuela” y “Ni pública, ni privada, educación libertaria”, fueron algunas de las que causaron –y causan– mayor estupor entre la clase política dirigente, en particular, y la “ciudadanía”, en general, por su fuerte contenido simbólico e iconoclasta. Dichas consignas y propuestas tienen directa relación con el rebrote ascendente que ha tenido el anarquismo y las corrientes “antiautoritarias” en Chile durante las últimas décadas, como ideología política ligada específicamente al ámbito estudiantil –secundario y universitario– por una parte, y “contracultural” y juvenil, por otra⁴. Se trata de una ideología crítica del modelo educacional heredero de la dictadura militar de Augusto Pinochet, administrado por la Concertación (1990-2010) tras la finalización de esta.

Desde el año 2001, con el denominado “mochilazo”, pasando por la “revolución pingüina” del 2006 –junto con sus coletazos en el 2008⁵– y, finalmente, con las movilizaciones estudiantiles y sociales del año 2011, englobadas bajo los epítetos de

¹ Elizabeth Simonsen, *Mala educación. Historia de la revolución escolar*, Santiago, DEBATE, 2012.

² Pedro García Oliva, *El educador mercenario. Escrituras ahuyentables I. Para una crítica radical a las escuelas de la democracia*, Madrid, Editorial Brulot / Los Discursos Peligrosos Editorial, 2009.

³ Ivan Illich, *La sociedad desescolarizada*, Santiago, Editorial Sin Nombre, 2011 (reedición).

⁴ Pamela Quiroga, *La diversidad anarquista: Santiago, 1990-2005*, Informe de seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2005.

⁵ Véase, AA. VV., *De actores secundarios a estudiantes protagonistas. Versión 2.0*, Santiago, Editorial Quimantú, 2010.

“la primavera de Chile” o de “un nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile”⁶, el ideario ácrata ha tenido cierta visibilización y un protagonismo inusitado, operando desde los márgenes, agudizando y tensionando los discursos y prácticas políticas al interior del “horizonte” revolucionario, contestatario y juvenil. Lo anterior se tradujo, asimismo, en una revalorización historiográfica y política de dicha tendencia ideológica, que ha cobrado mayor fuerza con la aparición del libro del historiador Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero*⁷; y con la irrupción de diversas instancias societarias ácratas tendientes a la búsqueda y recopilación de material histórico y a la publicación de libros, folletos y periódicos –*Solidaridad* y *El Surco* de Santiago; *El Amanecer* de Chillán; *El Sol Ácrata* de Antofagasta-Calama, entre otros–.

Es más, desde el año 2007, numerosos científicos sociales, especialmente historiadores y sociólogos, se volcaron con mayor ahínco al estudio del anarquismo criollo, tratando de dilucidar sus particulares formas de “hacer” política, así como sus principales manifestaciones culturales e ideológicas, tras su visibilización e irrupción pública. No obstante, muchas de las investigaciones publicadas entre el 2007 y el 2012 han estado abocadas específicamente a la relación del anarquismo con la constitución y configuración del movimiento obrero chileno y a tópicos específicos tales como la violencia⁸, el discurso moral y antialcohólico⁹, y a investigaciones biográficas –siluetas de agitadores–, a propósito de la agitada vida de varios propagandistas libertarios criollos, tales como Efraín Plaza Olmedo¹⁰, Magno Espinoza¹¹, Julio Rebosio¹², Luis Armando Triviño¹³, Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio¹⁴, Osvaldo Solís¹⁵, entre otros.

⁶ Sergio Grez Toso, “Un nuevo amanecer de los movimientos sociales en Chile”, *The Clinic* 409, Santiago, 1 de septiembre de 2011.

⁷ Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile (1893-1915)*, Santiago, LOM, 2007.

⁸ Véase Igor Goicovic, “La propaganda por los hechos en el movimiento anarquista chileno (1890-1910)”, *Revista de historia social y de las mentalidades* 7, Santiago, 2003; y Darío Covarrubias, *Destruir para construir. Violencia y acción directa en la corriente anarquista chilena (1890-1914)*, Talca, Ediciones Acéfalo, 2013.

⁹ Eduardo Godoy, “El discurso moral de los anarquistas chilenos en torno al alcohol a comienzos del siglo XX”, en Juan Carlos Yáñez (ed.), *Alcohol y trabajo. El alcohol y la formación de las identidades laborales en Chile, Siglos XIX y XX*, Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, PEDCH, 2008, 121-144; Eduardo Godoy, “Lucha temperante y ‘amor libre’. Entre lo prometeico y lo dionisiaco: El discurso moral de los anarquistas chilenos al despuntar el siglo XX”, *Cuadernos de historia* 34, Santiago, junio 2011, 127-154.

¹⁰ Alberto Harambour, “‘Jesto y Palabra, Idea y Acción’. La historia de Efraín Plaza Olmedo”, Colectivo Oficios Varios (ed.), *Arriba quemando el Sol. Estudios de historia social chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1839-1940)*, Santiago, LOM, 2004.

¹¹ Sergio Grez Toso, *Magno Espinoza. Pasión por el comunismo libertario*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2010.

¹² Víctor Muñoz Cortés, *Cuando la patria mata. La historia del anarquista Julio Rebosio (1915-1920)*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2011.

¹³ Víctor Muñoz Cortés, *Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte. Vida y escritos de un libertario criollo*, Santiago, Editorial Quimantú, 2009.

¹⁴ Eduardo Godoy, “‘Sepan que la tiranía de los de arriba, enjendra la rebelión de los de abajo’. Represión contra los anarquistas: La historia de Voltaire Argandoña y Hortensia Quinio (Santiago, 1913)”, *Cuadernos de Historia* 27, Santiago, septiembre 2007, 75-124.

¹⁵ Eduardo Godoy, “La *Vida por la Libertad*. El asesinato de Osvaldo Solís Soto y el auge del anarcosindicalismo en Osorno (1929-1932)”, *Espacio Regional* 2:9, Osorno, julio-diciembre 2012, 49-71.

A diferencia del caso español y argentino, por mencionar los más emblemáticos, en Chile aún falta por ahondar en el estudio del anarquismo criollo, analizando cómo los libertarios locales se apropiaron y reconfiguraron el ideario “racionalista” e “ilustrado” ácrata proveniente de Europa; así como a la génesis y desarrollo de sus principales manifestaciones morales, simbólicas, culturales y pedagógicas durante el “corto” siglo XX, que sin duda alguna trascendieron a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931).

En el año 2012, el Colegio de México publicó el libro *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, editado por Clara E. Lida y Pablo Yankelevich, en el cual se consigna la importancia de las manifestaciones político-culturales que le han dado al anarquismo iberoamericano –incluido el chileno, abordado por Sergio Grez– y español, un *perfil propio*, lo cual ha significado un avance desde el punto de vista historiográfico. No obstante, aún falta reflexionar en el estudio del *proyecto político-ideológico* y del *proyecto cultural* del anarquismo chileno, que sin duda alguna es una de las *aristas* fundantes y fundamentales de su amplio proyecto de redención social: revolucionario, antiautoritario y anticapitalista. A contracorriente, los historiadores del anarquismo en Chile se han centrado fundamentalmente en la organización obrera, los desarrollos ideológicos y los conflictos políticos, dejando de lado las diversas y ricas manifestaciones culturales que le dieron al anarquismo un carácter particular, en tanto entretejía procesos ideológicos y prácticas políticas y organizativas con costumbres, ritos, lenguajes y símbolos; y estos a su vez, con discursos, imaginarios y sociabilidades estrechamente imbricados con la comunidad y la clase¹⁶.

Para el caso argentino –el más avanzado en este sentido, como consecuencia del gran desarrollo organizativo y cultural del anarquismo desde fines del siglo XIX, producto de los procesos migratorios– las investigaciones del historiador Juan Suriano son pioneras e imprescindibles, pero al mismo tiempo tributarias de los estudios de sus predecesores¹⁷. De hecho, su trabajo historiográfico constituye un referente obligado a la hora de abordar la “cultura libertaria” desde el punto de vista académico, y ha influenciado una serie de estudios posteriores en la región.

En el caso chileno, quizá el trabajo más detallado, riguroso y preciso –y heredero de Suriano– es la monumental investigación del historiador Manuel Lagos Mieres, aún inédita¹⁸, pero que parcialmente ve la luz, hoy en día, con la publicación de su libro: *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, editado por el Centro de Estudios Sociales “Inocencio Pellegrini Lombardozzi” y la Editorial Quimantú. Este Centro fue una instancia societaria propiciada por el mismo investigador-autor, al igual que el Taller de Historia Social y Cultural

¹⁶ Clara E. Lida y Pablo Yankelevich (comp.), *Cultura y política del anarquismo en España e Iberoamérica*, México, El Colegio de México, 2012, 10.

¹⁷ Véase a modo de ejemplo: Iaacov Oved, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI, 1981; Gonzalo Zaragoza, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, entre muchos otros.

¹⁸ Manuel Lagos Mieres, “*Viva la Anarquía*”: *Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas. Santiago, Valparaíso, 1890-1927*, Tesis de Magister en Historia, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2009.

del Anarquismo en Chile, realizado en el “Centro Social y Contracultural Libereco” –Libertad en Esperanto–, durante abril de 2013, en la ciudad de Santiago.

El libro de Manuel Lagos Mieres tiene como principal objetivo analizar aquellas propuestas pedagógicas anarquistas pasadas –alternativas al sistema educativo formal–, y la generación de experiencias organizativas antagónicas al *statu quo*, desentrañando sus ventajas y desventajas, aciertos y desaciertos, a propósito de las discusiones actuales respecto de la escuela y de la educación, en muchos casos, carentes de prácticas, tal como señala el autor. Para tal efecto, el estudio de Manuel Lagos se acota específicamente a las ciudades de Santiago y Valparaíso, considerando el ingente desarrollo organizativo del anarquismo criollo, además del progreso urbano e industrial que se verifica en dichas ciudades hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX. Lo anterior es fundamental, ya que, según el criterio del historiador, las características de Santiago y Valparaíso, en tanto ciudades-ejes de la economía nacional al despuntar el siglo XX, determinaron las prácticas culturales, organizativas y políticas del anarquismo capitalino y porteño, dotándolo de una *identidad similar* que, en algunos casos, se entremezclaron y potenciaron mancomunadamente.

Apoyándose en estudios referidos al anarquismo español, Manuel Lagos señala que la *cultura* –o la “dimensión cultural”– fue un elemento medular y de mucha importancia para el desarrollo político e ideológico del anarquismo local, ya que deriva, precisamente, de la propia ideología libertaria –clásica–, cuya propagación terminaría con todas las “irracionalidades” imperantes en la sociedad capitalista-burguesa, tales como la autoridad política, la religión, los ejércitos, etcétera. Por tanto, como señala Javier Navarro, la diversidad de prácticas culturales presentes entre los anarquistas, lejos de tener una importancia secundaria, resultaba clave para la formación de sus militantes. Podemos agregar que resulta imprescindible para su análisis historiográfico al día de hoy.

El texto se compone de dos secciones, divididas a su vez en dos y tres capítulos, respectivamente. En la primera, titulada “Experiencias de educación anarquista”, el autor aborda, por una parte, aquellas experiencias de escuelas libertarias previas a 1920, desarrolladas por los ácratas criollos en el seno de las sociedades en resistencia, en las sociedades mutuales, en las mancomunales y en la colonia tolstoyana capitalina de comienzos del siglo XX (1903); y por otra, aquellas desarrolladas por anarquistas y fochistas (militantes de la FOCh) durante los años 20, así como las convergencias de estos, en torno a las ideas del pedagogo español Francisco Ferrer (asesinado en 1909). En este último caso, Manuel Lagos Mieres complementa los estudios de la historiadora Leonora Reyes, a propósito del movimiento educacional de las “escuelas racionalistas” de la Federación Obrera de Chile (FOCh), desarrollado entre 1921 y 1926¹⁹. Asimismo, es dable destacar que, si bien el movimiento educacional pregonado por anarquistas y fochistas tuvo un alcance limitado –como señala el autor–, gracias a él se fue entretejiendo un verdadero proyecto alternativo basado en valores antagónicos a los hegemónicos –tales como el internacionalismo, el clasismo, el anticlericalismo, el antimilitarismo, el racionalismo, etc.–, que permi-

¹⁹ Véase Leonora Reyes, “El movimiento educacional de las Escuelas Racionalistas en la Federación Obrera de Chile, 1921-1926”, *Diatriba. Revista de Pedagogía Militante* 2, Santiago, agosto 2012, 20-33.

tieron a la postre la generación de individuos “emancipados” o, al menos, críticos del sistema de dominación oligárquico.

En la segunda parte, la más sugerente de la investigación desarrollada por Manuel Lagos, titulada “Autodidactismo y prácticas culturales: Experiencias más allá de la escuela”, se abordan en particular aquellas instancias promovidas por los anarquistas tendientes a un “cambio de mentalidad”, imbricado, a su vez, con un cambio valórico y moral, sin duda trascendentales en el *discurso y praxis libertaria* para la forja de sujetos regenerados. Y si bien la idea de “regeneración social” —“o del pueblo”— no constituyó un patrimonio exclusivo de los anarquistas criollos, sus militantes la pregonaron insistentemente desde la irrupción de “la Idea” en Chile, hacia fines del siglo XIX, como ha sostenido el historiador Sergio Grez Toso. Además, en este apartado el autor aborda la acción cultural y educativa de los *espacios culturales autónomos*, destacando la importancia de las conferencias, de la lectura, de las veladas y paseos campestres. Asimismo, aborda con meticulosidad, la diversidad de prácticas en la vida cotidiana relacionadas con la moral sexual, el vegetarianismo, el naturismo libertario, el amor libre, entre otras.

Sin duda alguna, el libro de Manuel Lagos Mieres viene a saldar, en cierto modo, la deuda de la historiografía social y cultural chilena respecto del proyecto pedagógico —y cultural— del anarquismo criollo. Además, aporta nuevos antecedentes para la reflexión actual en torno a una educación, más pertinente, más justa y más integral, alejada de los criterios mercantiles neoliberales, que trasciende las aulas oficiales y las metodologías tradicionales. Ahí radica su mayor aporte.

EDUARDO ANDRÉS GODOY SEPÚLVEDA
Programa de Magíster en Historia, Mención en América Latina
Universidad de Santiago de Chile